

Crecimiento desbalanceado a partir de la industria maquiladora y petrolera mexicana al 2015

Germán Alarco Tosoni*

Introducción

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe señala que el actual crecimiento económico de nuestros países es insuficiente, volátil y muy heterogéneo (CEPAL, 2004: 70-71 y 75-76), explicando este desempeño como resultado de diversos factores, donde destaca el deterioro estructural de los vínculos entre la balanza comercial y el crecimiento del producto interno bruto (PIB) (Ocampo, 2005: 10-11). En México se afirma que éste último no sólo es mediocre respecto a los estándares de los países de la región, igualmente inestable, sino que también es altamente diferenciado y segmentado (Huerta, 2001: 8-10). Este fenómeno mediante el cual el dinamismo de determinadas actividades económicas no genera externalidades positivas hacia las otras acrecienta las diferencias sectoriales y en algunas ocasiones la desigualdad regional que afectan negativamente las posibilidades de ampliación de la demanda, la producción (Ros, 2004: 10) y hasta el orden social.

En una perspectiva histórica esta problemática se aproxima a la discusión que tuvo lugar en muchos de nuestros países a finales del siglo XIX e inicios del XX y que promovió el cambio de modelo de acumulación entre la tercera y cuarta década del siglo pasado. Recientemente llama la atención el crecimiento observado en dos sectores productivos de la economía mexicana: hidrocarburos e industria maquiladora de exportación (IME), que a pesar de haber sido importantes, no parecen haber detonado la expansión de otras actividades económicas, ni del producto en general. No afirmamos que sean los únicos sectores que hayan crecido, ni que esto haya ocurrido en forma permanente, porque no es cierto, pero por su importancia merecen un tratamiento particular, examinando sus características estructurales y coyunturales, con el objetivo de evaluar el porqué su contribución al crecimiento económico mexicano no ha sido significativo.

* El autor es Director de Proyectos de TyH Economía, S.A. de C.V. y maestro en economía egresado del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE). Una versión de este documento enfocado en la política industrial acaba de ser publicada en el volumen 7 sobre *Política industrial manufacturera de la serie Agenda para el desarrollo nacional* por la UNAM, H. Cámara de Diputados y Miguel Ángel Porrúa (marzo, 2007). Se agradece a Patricia Del Hierro Carrillo por sus valiosos comentarios y a Rafael Hernández Parra por el apoyo estadístico proporcionado en la elaboración de este artículo. germanalarco@yahoo.com.mx.

Los objetivos de este documento son múltiples. Se trata de discutir la viabilidad de implantar una estrategia de crecimiento económico desbalanceado. Se pretende demostrar que los sectores hidrocarburos y de la IME, a pesar de su desempeño, no han contribuido significativamente al crecimiento económico. Asimismo, se realizan una serie de ejercicios y se plantean algunas políticas generales para buscar una mayor integración de la economía nacional, pretendiendo obtener las mayores ventajas posibles a partir del crecimiento de ambos sectores productivos. En lo formal este artículo tiene tres secciones y las reflexiones finales. En la primera sección se discute brevemente las características y viabilidad de una estrategia de crecimiento desbalanceado. En la segunda parte se comentan las principales características estructurales de los dos sectores mencionados. En la tercera sección se plantean diversos ejercicios y propuestas de política para maximizar la contribución a las variables antes mencionadas, manteniendo el dinamismo de esas actividades económicas.

La polémica del crecimiento desbalanceado: un viejo debate vigente

El tema de la viabilidad de implantar una estrategia de crecimiento sectorial desbalanceado tiene muchas aristas e interrogantes asociadas, en el lenguaje de los economistas ortodoxos, a la economía positiva y normativa. ¿Es la problemática del crecimiento heterogéneo un asunto nuevo? ¿Existen experiencias exitosas de crecimiento y desarrollo económico a partir de un (os) sector (es) productivo (s)? ¿Existen experiencias negativas o trucas a partir del crecimiento de un (os) sector (es) productivo (s)? ¿Es recomendable el crecimiento a partir de un (os) sector (es) productivo (s)? ¿Es posible transformar una estrategia de desarrollo concentrado en otra diversificada y expansiva? Ex ante debemos comentar que estas interrogantes tienen una respuesta afirmativa, a excepción de la primera que es negativa.

Rodríguez (1998: 315) sostiene que en las economías modernas siempre ha existido algún grado de heterogeneidad; sin embargo, lo que caracteriza a los países periféricos es su mayor nivel, permanencia y la coexistencia con elevados porcentajes de subempleo en la ocupación. La heterogeneidad estructural es un tema presente en nuestra literatura económica desde Prebisch (1949) y la CEPAL (1949), pero profundizado por Pinto (1970, 1971 y 1976) que se puede definir atendiendo a la estructura productiva o a la estructura ocupacional. La estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en esta sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es

alta o normal (es decir, alcanza los niveles que permiten las tecnologías disponibles), con otras en que la productividad es mucho más baja (Rodríguez, 1998: 315).

La estrategia de sustitución de importaciones¹ para América Latina fue una respuesta endógena a un choque exógeno a partir de las fallas de una estrategia de crecimiento basada en los sectores primario exportadores (Fitz Gerald, 1998: 61), que no generaba los encadenamientos productivos y empleos necesarios, mostraba una reducida creación y difusión de progreso técnico, estaba sujeta al deterioro de los términos de intercambio y a los vaivenes de la economía internacional. Los economistas neoclásicos podrán criticar las versiones autóctonas de este modelo aplicadas en cada país: generación de desequilibrios sectoriales, desaprovechamiento de ventajas comparativas, rentismo y otras asociadas a desequilibrios fiscales, pero es evidente que la propia CEPAL señaló a tiempo sus limitaciones prácticas, y fue el régimen de acumulación que acompañó la fase expansiva de nuestras economías, por más de tres décadas hasta los años setentas.

Ros plantea que la visión del proceso de desarrollo que se encuentra en la teoría clásica del desarrollo económico tiene muchos elementos actuales por aportar, que van desde una visión no basada en un agente representativo, sino en múltiples actores que intervienen en el proceso de crecimiento y desarrollo económico; una dinámica de transición más rica que la prevista unidireccionalmente en la teoría neoclásica del crecimiento económico y la existencia de equilibrios múltiples (Ros, 2004: 433-437), donde no hay una respuesta ni recomendación única para salir del subdesarrollo. Con diferente fundamento teórico y empírico Sachs (2000: 581-584) describe cinco patrones de crecimiento y desarrollo económico atendiendo a aspectos como: ubicación geográfica, diseño e implantación de políticas económicas y la dotación de recursos de cada país. Distingue a países que tienen un patrón de “crecimiento endógeno” a través de la innovación tecnológica, que es el real combustible del crecimiento de largo plazo, y donde se ubican la mayoría de los países desarrollados; países “seguidores” a través de la incorporación de tecnologías y de importación de capitales como Malasia y México, según el mencionado autor; países “basados en los recursos primarios” como Chile o Venezuela; países con “declinación malthusiana” asociados a la caída del

¹ Denominada ahora por Cardenas, Ocampo y Thorp (2003) “industrialización dirigida por el Estado”.

producto per capita como la que se da en muchos países del Africa subsahariana y, finalmente, el grupo sujeto a “aislamiento económico” con un producto estancado. Este es el caso de países de la ex-URSS como Armenia, Moldova, entre otros.

Sachs señala que esta clasificación no es determinista, ya que los países pueden actuar para superar algunos de los problemas reseñados. Por ejemplo, los basados en recursos primarios deben diversificar sus exportaciones, atraer nuevas tecnologías y empresas fuera de los sectores tradicionales mediante la creación de nuevas instituciones. Asimismo, deben evitar el fenómeno de la “enfermedad holandesa”. Los “seguidores” deben procurar una gradual transición hacia el grupo de países de “crecimiento endógeno”, lo cual implica asignar muchos recursos y una inversión de largo plazo en ciencia y tecnología. Los casos más notables de esta transición son reducidos, destacando Israel, Corea del Sur y Taiwán, donde los gobiernos invirtieron más allá de 1% del PIB en investigación y desarrollo, en sus estudiantes, educación de alto nivel y en laboratorios científicos nacionales (Sachs, 2000: 597-599).

En una visión más pragmática, pero también muy acertada, Kotler, *et al* (1997: 51-53), plantea que existen diferentes patrones de desarrollo asociados a diferentes aspectos que permiten abrir el abanico de estrategias factibles de crecimiento económico: de acuerdo a la modalidad de intervención estatal (libre mercado o selectiva), a la orientación comercial (hacia adentro, hacia fuera o mixta), al patrón de crecimiento (balanceado o desbalanceado) y al periodo de aplicación (gradualista o terapia de shock).

Los ejemplos de esta clasificación son diversos y diferencian la estrategia de Hong Kong, en general basada en el libre mercado, respecto a la de Singapur, selectiva en la alta tecnología y el desarrollo de los servicios (Kotler, *et al*, 1997: 58-59 y 60), y asociada a un territorio de población reducida. Con población más numerosa la estrategia de Corea del Sur, siguiendo la tradición japonesa, se basó en el crecimiento desbalanceado y por etapas: reconstrucción (1950-1961), industrialización orientada hacia las exportaciones (1962-1972), promoción de la industria pesada y química (1973-1980) y la liberalización comercial a partir de los ochentas (Kotler, *et al*, 1997, 55-58). En términos de la política comercial, Corea del Sur implantó una estrategia mixta donde se distingue la etapa de sustitución de importaciones (en actividades intensivas en mano de obra que generaban demanda), la de inversión hacia adentro orientada a la promoción de exportaciones, por último la de inversión en alta tecnología y la liberalización de importaciones (Kotler, *et*

al, 1997: 240) cuando se cuentan con las capacidades para hacer frente a la competencia internacional.

No vamos a efectuar un análisis detallado de la experiencia coreana realizada por diversos autores, entre los cuales destaca Amsden en *Asia's next giant: South Korea and Late industrialization* (Oxford, 1989), quien plantea que la estrategia de ese país se basó en "precios equivocados", frente a los correctos determinados por el mercado. Sin embargo, queda claro que las políticas selectivas con crecimiento desbalanceado pueden conducir a un buen puerto. Comentando las políticas y resultados en cuanto al crecimiento económico de China, India y Vietnam, Rodrik (2004: 2-4) señala que han seguido políticas heterodoxas. En ellas, en el primer y tercer casos, se combinan la iniciativa privada y la pública de cobertura regional o local, se mezcla una apertura comercial parcial (sectores con baja y alta protección) y zonas económicas especiales; se importan capitales pero el sistema de derechos de propiedad es limitado, entre muchos otros elementos. Rolando Cordera, por su parte, señala que mientras más heterodoxas y apartadas del recetario convencional sean las políticas para promover el crecimiento económico, más exitosas parecen ser y en tal dirección argumenta con base a lo ocurrido en China, Corea del Sur y Chile.²

A pesar de lo anterior, no todas las estrategias de crecimiento basadas en los recursos naturales o en el impulso a un sector productivo son exitosas. Sachs y Warner (1995: 1-3 y 21-23) señalan que las economías con abundantes recursos naturales tienden a crecer menos que las menos dotadas, con explicaciones diversas que van desde los menores encadenamientos en el sector primario, deterioro en los términos de intercambio, mayor ineficiencia y rentismo, entre otras. Posteriormente, los mismos autores presentan un estudio que trata de demostrar, con base a la experiencia de siete países latinoamericanos, que los booms de recursos naturales están acompañados por la declinación del producto per cápita (Sachs y Warner, 1999: 43).

Al respecto, destacan varios factores explicativos como el contraste con la experiencia de los países del Este de Asia donde las exportaciones fueron en primer lugar intensivas en trabajo, luego intensivas en capital y posteriormente intensivas en tecnología, mientras que las de algunos de los países la-

² Comentarios de R. Cordera en la mesa de Experiencias de reformas estructurales y perspectivas de la integración en América Latina y el Caribe llevada a cabo en el IX Congreso de Economistas de América latina y el Caribe el 23 de septiembre del 2005.

tinoamericanos se basan principalmente en los recursos naturales. También se comenta que los recursos no fueron canalizados a la inversión sino al consumo y que hay reducidos encadenamientos hacia atrás y adelante. Asimismo, para estos autores, si el boom genera un incremento de los rendimientos a escala limitado al sector transable esto puede conducir al fenómeno de la “enfermedad holandesa”, mientras que si esta mejora es en el sector no transable podría conducir a un dinámico proceso de crecimiento económico (Sachs y Warner, 1999: 48 y 62-63).

La discusión de cómo el crecimiento a partir de un (os) sector (es) productivo (s) puede impulsar la industrialización y el desarrollo económico es abordada por Ros (2004: 264-293). Las exportaciones de bienes intensivos en recursos naturales pueden convertirse en un motor de crecimiento económico y transformación, a partir de rendimientos crecientes en la otra industria (en el caso de la exportación de recursos naturales se trata de la industria), salarios reales crecientes y el aumento en la intensidad de capital en el sector industrial, en oposición a la “enfermedad holandesa”. Si se traba o impide una mayor especialización en sectores de rendimientos crecientes, la productividad de la economía en su conjunto y el nivel de ingreso se ven afectados en forma adversa generando el fenómeno pernicioso antes señalado.

Hirschman, en el campo de la economía normativa, introduce una perspectiva especial para observar el desarrollo económico como un proceso de crecimiento desequilibrado (De Pablo, 2002: 7), donde éste no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados, como de conseguir en función del proceso, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados. Para él, este proceso de crecimiento tiene que comenzar a empujones. La planeación y política del desarrollo consiste principalmente en ir implantando sistemáticamente una serie de proyectos que aceleren el paso, construyendo la clase de secuencias y repercusiones necesarias (De Pablo, 2002: 10-11). La estrategia de desarrollo debe impulsar no sólo los eslabones hacia delante y hacia atrás que implican un sesgo a favor de la industria, sino los enlaces en el consumo (Hirschman, 1987: 7) creando capacidad productiva en los sectores donde la demanda crece a propósito de una expansión de las exportaciones.

Una versión, aunque limitada respecto de la concepción original de eslabonamientos, es la de trabajar para acelerar y mejorar los “clusters” que constituyen configuraciones empresariales de empresas y recursos concentrados en áreas geográficas determinadas, cuya dinámica de interacción ex-

plicaría el aumento de la productividad y la eficiencia, la reducción de costos de transacción, aceleración del aprendizaje y la difusión del conocimiento que pueden contribuir al crecimiento y desarrollo económico (CEPAL, 2004: 249).

Las políticas para promoverlos y evitar los fracasos pueden ir desde incentivar la colaboración-articulación económica entre empresas a nivel horizontal, vertical y geográficamente; reforzar los factores de competitividad; promover el incremento de la eficiencia; apoyar la inversión en investigación, desarrollo y en los recursos humanos; capacitar para evitar o minimizar impactos de las crisis de sobreinversión u otras; mejorar los canales de logística y distribución internacional; financiar estudios de mercado; coordinar la realización de inversiones fuera de los mercados de origen y apoyar la mejora de las relaciones con el entorno social y el medio ambiente, entre muchas otras políticas (Cepal, 2004: 250-260).

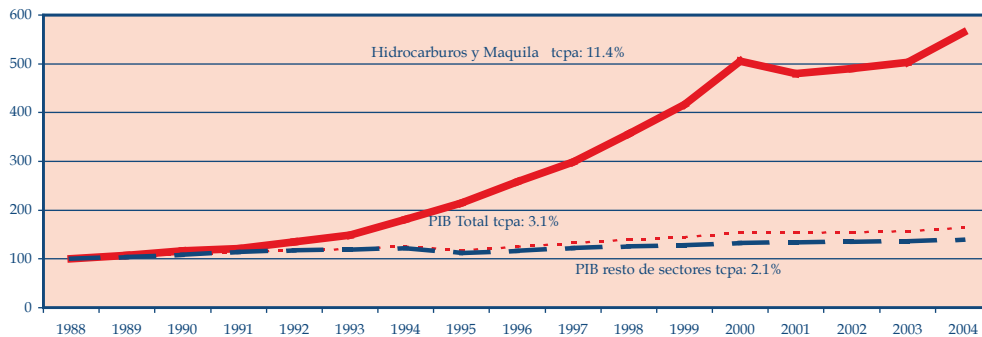
Dinámica y características sectoriales 1988-2004³

La diferencia entre las tasas de crecimiento del sector hidrocarburos y maquila, respecto del resto de los sectores productivos es evidente en la gráfica 1 cuando se reagrupa toda la información de la Contabilidad Nacional. Mientras que los hidrocarburos y la maquila crecieron en el período bajo análisis a una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 11.4%, el resto de los sectores productivos lo hizo a 2.1%, generando un promedio nacional en los últimos dieciséis años de 3.1% anual. A través de un análisis de descomposición de las contribuciones sectoriales al crecimiento económico, entre 1988-2004, destaca que los hidrocarburos y la IME explican 41.6% del crecimiento del PIB nacional. Las mayores contribuciones al crecimiento económico⁴ de estos dos sectores se observan en los años 1999, 2000, 2004 y 2002 con 66.3, 53.3, 52.2 y 51.6% respectivamente del total del crecimiento efectivo en dichos años.

³ Lamentablemente las series estadísticas antes de 1988, con base en 1980, no son plenamente compatibles con las desarrolladas posteriormente considerando la base 1993.

⁴ Estimado a partir de los crecimientos absolutos sectoriales y el total por años y para todo el período bajo análisis.

Gráfica 1
Trayectoria PIB hidrocarburos y maquila, resto de sectores productivos y total 1988-2004
Base 100=1988



Fuente: elaboración propia con base en Quinto informe presidencial, Anexo.

La participación de los hidrocarburos y de la IME en los agregados nacionales se muestra en el cuadro 1. Durante todo el período bajo análisis 1988-2004 han contribuido con un porcentaje de las exportaciones de bienes de toda la economía mexicana que se sitúa entre 50 y 59%, mientras que en el caso de las importaciones de bienes la dispersión es un poco mayor, ya que han sido responsables de entre 24% y poco más de 40% del total nacional. La contribución de ambos sectores al PIB es menor, pero con tendencia creciente, ya que aumentó en poco más de 3.4 veces: de representar 5.7% en 1988 pasó 19.7% de PIB en 2004. En términos de empleo sólo participan con un porcentaje que se sitúa entre 2.2 y 4.5% del personal ocupado remunerado a nivel nacional. Esto refleja una mayor dotación de activos fijos por trabajador o una mayor capitalización. Como contrapartida el producto medio⁵ por trabajador ocupado de ambos sectores fue entre 150 y 414% superior al producto medio del observado para todos los trabajadores de la economía.

⁵ Calculado como el cociente multiplicado por cien del PIB sectorial entre los trabajadores remunerados de dichas actividades entre el PIB nacional y el total del personal remunerado a nivel nacional.

Cuadro 1
Contribución de la industria maquiladora y de hidrocarburos
a las variables macroeconómicas
 (% y var %)

Año	Exportaciones de bienes	Importaciones de bienes	PIB*	Empleo remunerado**	Producto medio por trabajador***	Remuneraciones promedio nacional****
1988	54.92	40.47	5.72	2.24	154.96	35.02
1989	57.45	39.82	5.91	2.36	150.91	36.50
1990	58.90	36.11	6.12	2.39	156.50	35.99
1991	56.22	26.09	6.08	2.20	176.10	25.91
1992	58.42	24.94	6.55	2.32	181.94	18.68
1993	56.94	28.67	7.07	2.30	206.95	11.48
1994	55.68	28.88	8.25	2.42	240.79	10.34
1995	50.02	39.85	10.41	2.73	281.42	19.90
1996	50.79	37.58	11.93	3.10	284.66	23.92
1997	51.29	37.19	12.90	3.53	265.67	21.49
1998	51.38	37.38	14.63	3.74	291.34	20.68
1999	54.14	38.94	16.50	4.06	306.71	23.17
2000	57.55	39.96	18.78	4.45	322.03	22.82
2001	56.73	38.77	17.84	4.20	324.54	26.42
2002	57.70	39.25	18.10	3.83	372.60	27.18
2003	58.31	39.75	18.29	3.81	379.88	24.21
2004	58.84	40.28	19.67	3.83	413.93	n.d.

* Para el año 2004 el PIB de los hidrocarburos se estimó a partir del crecimiento de las exportaciones reales del sector petrolero.

** Para el 2004 el total del personal ocupado remunerado se estimó considerando la tasa de crecimiento del número de asalariados.

*** Var % de maquila e hidrocarburos respecto del promedio nacional.

**** Var % de maquila respecto del promedio nacional.

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI.

Ejercicios y políticas para impulsar el crecimiento desbalanceado a partir de los hidrocarburos y la IME

Fajnzylber (1983: 357-359 y 365), en la década de los ochenta, planteaba diversos elementos que son plenamente vigentes para hacer frente a la industrialización trunca de América Latina. Insistía en la necesidad de crear un “núcleo endógeno de dinamización tecnológica” (NEDT) enfrentado al modelo de la inserción pasiva en la economía internacional, calificado como ajeno, alienante, de escaparate (aunque “modernizante”), con un ritmo de obsolescencia dictado por criterios desconocidos y lejano a nuestras realidades.

Rodrik (2004: 4), en trabajos recientes, señala que hay espacio para las políticas industriales y existe una diversidad de políticas aplicables para promover el crecimiento económico. También nos propone que un cierto volumen de experimentación con estas políticas es recomendable. Si bien las estrategias de reestructuración y crecimiento globales han dado lugar a las enfocadas a través de clusters, como las señaladas al final de la primera sección de este artículo, creemos que es posible una estrategia mixta donde se combina el trabajo en las actividades específicas, que tienen un gran potencial comprobado, con programas de carácter más general. México observa un gran crecimiento en sus exportaciones, notoriamente desarticuladas del resto del aparato productivo, sin crear economías internas ni externas en los otros sectores, sin ser intensivas en mano de obra como en el caso de Corea del Sur. Se trataría entonces de diseñar un programa enfocado con una visión amplia.⁶ En términos concretos en primer lugar comentaremos las políticas específicas y luego las más generales, en el entendido que están perfectamente integradas y que podrían presentarse en forma matricial.

En un trabajo reciente (Alarco, 2006a) se presenta un recuento de las políticas para incrementar la subcontratación local de la industria maquiladora de exportación y del valor agregado (especialmente por remuneraciones) sin afectar su competitividad. Las políticas comentadas consisten en el fortalecimiento de las políticas educativas, de la actividad de investigación y desarrollo, la creación de parques industriales de alta tecnología, la mejora de las comunicaciones e infraestructura, la identificación, promoción y financiamiento de los esfuerzos para el desarrollo local de proveedores, entre muchas otras políticas.

En el caso del sector hidrocarburos (Alarco, 2007b: 28-31) se trataría igualmente de promover el desarrollo de proveedores nacionales de insumos, bienes de capital y servicios de ingeniería y de apoyo para la industria. Asimismo, en ambos casos es imprescindible actuar sobre algunos de los principales parámetros estructurales de la economía que permitirían maxi-

⁶ En este artículo no nos referiremos a otros programas que podrían diseñarse e implantarse en México, derivados de las propuestas realizadas por Fajnzylber (pp. 359-413), como son la fabricación de bienes de capital para la generación de energía, la mecanización y procesamiento de productos agrícolas, el impulso a los procesos básicos de fabricación de maquinarias (fundición, forja, maquinado y tratamiento térmico), desarrollo de software, impulso de la construcción y la metalmecánica y de equipo de transporte para carga y pasajeros.

mizar los encadenamientos e impactos de estas actividades en la economía nacional. Aquí hacemos referencia a las propensiones a importar bienes intermedios, el componente nacional de la inversión y la estructura de distribución del ingreso que afectan el multiplicador del gasto y que se analizan más adelante.

La implantación de un NEDT no excluye la exportación de bienes. Se concentraría en la creación de condiciones para la construcción de vertientes productivas en que se alcancen niveles de excelencia relativa que permitan dar profundidad y solidez a la presencia en los mercados internacionales (Fajnzylber, 1983: 357-358). En este caso se propone diseñar e implantar un NEDT tomando como base al sector hidrocarburos y a la industria maquiladora de exportación.

Para concretar este esfuerzo, en primer lugar habría que identificar las actividades más dinámicas de la IME y del sector hidrocarburos que podrían demandar más bienes de capital, bienes intermedios y servicios que podrían ser producidos localmente. En segundo lugar, especificar el tipo y características generales de los bienes y servicios que se requerirían. En tercer lugar, evaluar si existe interés por parte de los propietarios y administradores de las empresas de estos dos sectores en impulsar la compra-producción nacional de bienes y servicios. Al mismo tiempo, identificar a los productores nacionales, firmas de ingeniería y asesoría e intermediarios financieros a nivel nacional, regional y local que podrían tener la capacidad e interés en realizar estos proyectos específicos. En cuarto lugar, definir la configuración de la estructura productiva (horizontal o vertical) para producir estos bienes de capital y bienes intermedios.

En quinto lugar, habría que identificar el estadio tecnológico de los proyectos (en proceso, fase estable o madurez), la capacidad de acceso y desarrollo interno de tecnologías. En sexto lugar, seleccionar aquellos que siendo factibles técnicamente generen las mayores economías internas, externas y encadenamientos productivos. En séptimo lugar, realizar los estudios de factibilidad técnica, de mercado y de viabilidad financiera para evaluar si es posible producir estos bienes con la calidad y competitividad necesaria. En octavo lugar, definir los elementos - recursos necesarios (humanos y financieros), esfuerzos de coordinación y el marco institucional para poder iniciar las actividades seleccionadas. En noveno lugar, concretar las alianzas estratégicas entre la iniciativa privada con el apoyo del sector público y del sistema financiero para poder convertirlos en realidad. Por último, implantarlos, supervisar-evaluar y corregir lo que sea necesario.

Si los programas sectoriales y generales mencionados anteriormente fueran exitosos, es claro que tendrían efectos positivos sobre el nivel de actividad económica y por ende sobre el empleo. En lo instrumental se reflejarían en la reducción de la propensión a importar bienes intermedios de la IME, aumentaría la participación de los bienes de capital nacionales en la formación bruta de capital y se reduciría la propensión a importar del resto de los sectores productivos. En forma complementaria, se daría una mejora en la estructura en la distribución del ingreso a favor de los perceptores de remuneraciones, el incremento de la autosuficiencia energética,⁷ la reducción de las importaciones de bienes de consumo, la reducción del consumo suntuario de las clases propietarias (aumentando su propensión a ahorrar e invertir) y la reducción de la rentabilidad de la esfera financiera.⁸ Estos serían algunos de los elementos adicionales que nos permitirían avanzar en el cierre del círculo virtuoso para lograr más crecimiento económico.

La generación de empleos adicionales para el período 2010-2015⁹ a propósito de estas políticas se detalla en el cuadro 2. En términos instrumentales en ninguno de los casos se prevé la implantación de coeficientes ideales inalcanzables, sino que en estos ejercicios a través de un modelo insumo-producto para el año 2003 diseñado para el efecto se consideran los mejores valores observados para cada una de estas variables en el periodo 1988-2004. El resultado en términos de empleos generados se obtiene como la diferencia entre la estimación con cada uno de los nuevos parámetros estructurales propuestos *-ceteris paribus-* del quinto escenario pasivo menos los obtenidos del mismo escenario pasivo sin modificación alguna en estas variables.

En todos los ejercicios se realizan los ajustes en la variable modificada y en su contrapartida. Por ejemplo, la elevación de la participación de las remuneraciones en el ingreso nacional implicaría una reducción en la contribución del excedente bruto de operación. La reducción de la propensión

⁷ Obvia en el caso de un país que cuenta con los hidrocarburos: petróleo crudo y gas natural que permitirían atender su demanda en un horizonte de al menos veinte años.

⁸ Sin realizar un análisis pormenorizado de las medidas a implantar, podemos comentar, la imposición de “impuestos solidarios” a los bienes de consumo suntuarios importados y a las ganancias especulativas de la bolsa de valores; frenar los movimientos de capital de corto plazo, como algunos instrumentos para alcanzar nuestros objetivos.

⁹ Suponiendo un periodo pre-operativo para el diseño, implantación y maduración de los proyectos de al menos tres años.

a importar bienes intermedios de la industria maquiladora de exportación tiene su contrapartida en el incremento de las compras nacionales de esa industria respecto del resto de los sectores productivos.¹⁰

La propensión a importar bienes intermedios por parte de la IME sería equivalente a 74.4% del VBP sectorial observado en 1990 e inferior al coeficiente de 76.1% del 2003. La propensión a importar bienes intermedios del resto de los sectores productivos es más reducida en 1993 con 7.3% del PIB respecto de 9.1% en 2003. El componente importado de los bienes de consumo privado tiene los valores más pequeños en 1988 correspondiendo a 1.4% del consumo privado con relación a 4.6% del 2003. En los ejercicios mantenemos el componente nacional de la formación bruta de capital a los niveles observados en 1989 de 90.2% respecto de 81.3% en 2003. La participación de las remuneraciones en el ingreso nacional sería de 38.4%, equivalente al valor observado en 1994 y superior a 35% en 2003. En el caso de la propensión a invertir de los propietarios de los medios de producción se elevaría de 27.2% en 2003 a 37.4%,¹¹ porcentaje que corresponde al valor del año 1997. La menor propensión a importar hidrocarburos se observa en 1988 con 0.2% del PIB respecto a 1.4% en 2003.

Todas las políticas sectoriales y agregadas propuestas tienen impactos significativos sobre la generación de empleo. La ampliación de la participación de los bienes intermedios nacionales en la industria maquiladora de exportación generaría entre 481 y 773 mil empleos adicionales¹² en toda la economía entre 2010 y 2015. La mejora en la estructura de distribución del ingreso generaría entre 351 y 392 miles de empleos. El retornar a los niveles de autosuficiencia energética de 1988 produciría entre 453 y 507 miles de puestos de trabajo. Llama la atención como la reorientación de los excedentes hacia la inversión productiva, de acuerdo a los estándares antes observados, modificaría radicalmente la generación de empleo con cerca de diez millones de empleos generados si se eleva y mantiene su aportación a la inversión de 27.2 a 37.4% de sus ingresos brutos durante todo el período 2010-2015.

¹⁰ En el caso de la autosuficiencia energética la reducción en las importaciones de hidrocarburos por parte de los diferentes sectores productivos tiene como contrapartida las mayores compras locales de hidrocarburos por parte de esas actividades económicas.

¹¹ Incorpora la formación bruta de capital privada y la variación de existencias.

¹² Corresponden a los empleos generados, razón por la cual no se pueden sumar para los diferentes años.

Todas las otras políticas para aumentar y mantener el componente nacional de la formación bruta de capital, reducir la propensión a importar bienes intermedios del resto de los sectores productivos y la reducción de las importaciones sustitutas de bienes de consumo generarían entre 3 y 4.7 millones de empleos cada una, destacando la relativa a los bienes de consumo. Los espacios para la reforma estructural son grandes y sus beneficios son evidentes.

Cuadro 2
Empleos generados por modificar los parámetros estructurales 2010-2015
(Miles de personas)

Año/ Política	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Reducción de la propensión a importar bienes intermedios de la industria maquiladora de exportación	481.5	521.6	571.7	631.9	702.2	772.3
Reducción de la propensión a importar bienes intermedios del resto de sectores productivos	3 611.3	3 671.4	3 731.6	3 801.8	3 882.1	3 962.3
Aumentar el componente nacional de la formación bruta de capital	2 999.3	3 139.7	3 300.2	3 460.7	3 631.3	3 821.8
Reducir las importaciones sustitutas de bienes de consumo privado	3 621.3	3 801.8	3 992.4	4 153.0	4 393.7	4 624.3
Mejorar la participación de las remuneraciones en el ingreso nacional	351.1	351.0	361.1	371.1	381.2	391.2
Incrementar la propensión a invertir de los perceptores de excedentes brutos de operación	9 991.1	10 161.5	10 352.1	10 552.8	11 110.0	11 024.2
Mayor autosuficiencia energética	453.3	453.7	464.3	485.0	495.7	506.4

Fuente: elaboración propia con base al INEGI y MIP 2003.

Algunas reflexiones finales

La posibilidad de que los efectos de una estrategia de crecimiento económico desbalanceado o desequilibrado se irradian a toda la economía existe, con resultados positivos sobre el nivel de empleo. El diseño e implantación de los programas sectoriales y agregados no es una cuestión fácil o sencilla,

varían dependiendo de la realidad, pero queda claro que la inversión en estos proyectos se justifica al observar, sólo como ejemplo, que incrementar un punto porcentual del componente nacional de los bienes intermedios de la IME implicaría más de 280 000 puestos de trabajo adicionales. Si hablamos de la modificación de los otros parámetros estructurales los resultados y las posibilidades son mayores.

Es interesante comentar que este artículo alude a una antigua pero vigente discusión de la última década del siglo XIX y las primeras del XX. Esto nos debe invitar a releer los textos y los autores de los años cincuentas y sesentas de la teoría clásica del desarrollo. La heterogeneidad estructural, al igual que antes, es creciente, no se difunde el progreso técnico, coexisten más firmas de clase mundial, pero a la vez una proporción mayor del empleo se concentra en actividades informales de baja productividad (Ocampo, 2005: 12), los mercados laborales se segmentan, la economía y la sociedad se fragmenta.

Los contenidos de las políticas específicas para promover los encadenamientos productivos y la estrategia de desarrollo variarán de acuerdo a la estructura, historia, características particulares, intereses, potencialidades y restricciones de cada país o territorio, como ha sido siempre y no de acuerdo a un recetario impuesto desde el exterior. Sin embargo, es posible comentar sobre la forma en que estas políticas pueden diseñarse.

Rodrik (Septiembre, 2004: 21-25) señala diez principios aplicables al diseño de la política industrial para el siglo XXI que pueden ser pertinentes a este estudio: Los incentivos deberán proveerse sólo a las nuevas actividades. Los criterios o benchmarks para evaluar el éxito o fracaso de los programas deben ser claros. Los retornos o devoluciones esperadas a propósito de los apoyos proporcionados deben estar especificados ex-ante en monto y en un periodo razonable de tiempo. Los apoyos públicos deben ser acotados a actividades específicas, no sectores en general. Estas actividades deberán tener una claro potencial para proveer externalidades positivas y efectos demostración a terceros. La administración de los programas debe estar a cargo de agencias con capacidad demostrada. El monitoreo debe ser estrecho y transparente hacia la sociedad, con una clara orientación hacia los resultados y liderazgo desde el más alto nivel político. Esta agencia debe mantener contactos con el sector privado para disponer de buena información sobre la realidad de los negocios. Hay que actuar tratando de minimizar los costos de los errores posibles, diseñando salvaguardias, cuando estos ocurran. Por último, las actividades de promoción deben tener la capacidad de reinventarse y remodelarse ellas mismas, ya que las necesidades y circunstancias van cambiando en el tiempo.

Todo lo que se propone en este artículo sería una simple ilusión si es que las élites propietarias de los recursos y los medios de producción no se comprometen con una estrategia de desarrollo. Es indispensable una burocracia honesta y una tecnocracia alineada con una visión de futuro, al margen de las estrechas presiones políticas o de sus propios intereses de supervivencia (Kotler, *et al*, 1997: 62-63). Asimismo, es imprescindible que la riqueza generada a propósito de este esfuerzo de crecimiento y desarrollo se comparta con toda la sociedad.

La viabilidad de implantar exitosamente un proyecto nacional de aprovechamiento de nuestros recursos y potencialidades a partir de los hidrocarburos y la IME con un grupo empresarial con perspectiva de corto plazo, vocación financiera y mercantil, poco frugal, en un entorno tan transnacionalizado, con normas de comportamiento acotadas por los acuerdos internacionales suscritos y la condicionalidad impuesta por los organismos financieros multilaterales y regionales es un tema que dejamos sobre la mesa. Su análisis no corresponde a este documento ■

Bibliografía

- Alarco, G. (2006a), "Reforma estructural en la integración de la industria maquiladora a la economía mexicana", en: *Problemas del Desarrollo*, IIEC.-UNAM, núm. 145, México, D.F., abril-junio, pp. 53-80.
- Alarco, G. (2006b), "La evolución del precio del petróleo crudo y la economía de México, 1975-2004", *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., núm. 11, vol. 56, México, D.F., noviembre, 930-944.
- Alarco, G. (2007b), "Desarrollo industrial a partir del petróleo y los encadenamientos de la industria maquiladora", en: Política industrial manufacturera, Calva, J.L. (coordinador), *Agenda para el Desarrollo*, vol. 7, UNAM-H. Cámara de Diputados y M.A. Porrúa, marzo, pp. 158-179.
- Alarco, G. (2007b), "La macroeconomía de los hidrocarburos en México y sus relaciones intersectoriales", en: *Problemas del Desarrollo*, IIEC.-UNAM, núm. 150, México, D.F., julio-septiembre, 29 pp.
- Bruno, M. y Sachs, J. (1982), *Energy and resource allocation: a dynamic model of the "Dutch" disease*, National Bureau of Economic Research, Working paper 852, February, 38 pp.
- De Pablo, J.C. (2002), "Albert Otto Hirschman", Versión escrita de la conferencia pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias Económicas el 16 de julio de 2002, Buenos Aires- Argentina, 25 pp.

- Cepal, Secretaría Ejecutiva (2004), *Desarrollo productivo en economías abiertas*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 11 de junio de 2004, 418 pp.
- FitzGerald, V. (1988), "La Cepal y la teoría de la industrialización", en: *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile, octubre, pp. 47-61.
- Gallegos, O. y Olvera, E. (2004), "Intensidades energéticas del sector industrial mexicano en una perspectiva internacional comparada", en: Balance nacional de energía 2003, Sener, México, D.F., pp. 111-126.
- Fajnzylber, F. (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, S.A., México D.F., 416 pp.
- Hernández, E. (2003), "Proyecciones de largo plazo de la economía mexicana, efectos sobre la utilización de recursos naturales", en: *Insumo-producto regional y otras aplicaciones* (Callicó, j., et al, coordinadores), UAM Azcapotzalco- IIEC UNAM y Universidad de Guadalajara, pp. 213-257.
- Hirschman, A.O. (1987), "Linkages" (eslabonamientos), *The new palgrave. A dictionary of economics*, Traducción de Guillermo Ramírez. 13 pp.
- Huerta, A. (2001), "La política macroeconómica de la globalización", en: *Revista Contaduría y Administración*, Núm. 201, UNAM, México, D.F., abril-junio, pp. 5-13.
- Huerta, A. (2005), "La inexistencia de factores endógenos y exógenos para el crecimiento", en: *Economía política internacional: análisis estratégico*, num. 5, México, D.F., abril-junio, pp. 68-71.
- Kotler, P., Jatusripitak, S. y Maesincee, S. (1997), *The marketing of Nations, A strategic approach to building national wealth*, The Free Press, Estados Unidos, 451 pp.
- Mariña, A.(2003), "El mercado interno, la productividad y el patrón de comercio exterior como determinantes del empleo: un modelo intersectorial para México", en: *Insumo-producto regional y otras aplicaciones* (Callicó, j., et al, coordinadores), UAM Azcapotzalco-IIEC UNAM y Universidad de Guadalajara, pp. 331-367.
- Ocampo, J.A. (2005), *Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina*, en: Serie estudios y perspectivas 26, Sede Subregional de la CEPAL en México, México, D.F., enero, 32 pp.
- Rodríguez, O. (1998), "Heterogeneidad estructural y empleo", en: *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile, octubre, pp. 315-321.
- Rodrik, D. (2004), "Industrial policy for the twenty-first century", Harvard University, John F. Kennedy School of Government, Septiembre, 57 pp.
- Rodrik, D. (2004), "Rethinking growth policies in the developing countries", *Draft of the Luca d'Agliano Lecture in Development Economics*, Harvard University, 8 de octubre, 23 pp.

- Ros, J. y Skott, P. (1997), "The big push in an open economy with nontradable inputs", en: *Journal of Post Keynesian Economics*, fall, vol. 20, Iss. 1, pp. 149-162.
- Ros, J. (2004), *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)-Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 480 pp.
- Ros, J. (2004), *El crecimiento económico en México y Centroamérica: desempeño reciente y perspectivas*, en: Serie estudios y perspectivas 18, Sede Subregional de la Cepal en México, México, D.F., mayo, 46 pp.
- Sachs, J. y Warner, A. (1995), *Natural resource abundance and economic growth*, National Bureau of Economic Research, Working paper 5398, December, 47 pp.
- Sachs, J. y Warner, A. (1999), "The big push, natural resource booms and growth", en: *Journal of Development Economics*, vol. 59, pp. 43-76.
- Sachs, J. (2000), "Globalization and patterns of economic development", en: *Weltwirtschaftliches Archiv-Review of World Economics*, Band 136, Heft 4, Kiel Institute of World Economics, pp. 579-600.
- Stockhammer, E. (2004), "Financialisation and the slowdown of accumulation", en: *Cambridge Journal of Economics*, Septiembre, pp. 719-741
- Taylor, L. (1986), *Modelos macroeconómicos para los países en desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V., México, 358 pp.
- Taylor, L. (1989), *Macroeconomía estructuralista, modelos aplicables en el tercer mundo*, Editorial Trillas, S.A. de C.V., México, 241 pp.